

Perón and Chile

José E. Ortega¹
joseemilioortega@hotmail.com

Recibido: 28 de abril de 2014
Aprobado: 2 de junio de 2014

Resumen: En el artículo se aborda la intensa relación que a lo largo de su extensa carrera profesional y política, mantuvo el general y presidente argentino Juan Domingo Perón con la República de Chile –sus protagonistas, sucesos, geografía, etcétera–, vínculo que influyó de modo determinante en su concepción doctrinaria y práctica política.

Palabras clave: Argentina, Chile, Perón, Populismo.

Abstract: The article addresses the intense relationship that throughout his long professional and political career, the Argentine President, General Juan Domingo Perón, maintained with the Republic of Chile - its main characters, events, geography, etc. – a link that had a decisive influence on his doctrine and political practice.

Keywords: Argentina, Chile, Perón, Populism.

I. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre la influencia regional del ideario y los programas de gobierno llevados adelante en la República Argentina por el Teniente General Juan Domingo Perón (1893 o 95 – 1974)², a partir del inicio de su primer período de gobierno, en 1946.

En ese orden de ideas, y en sucesivas etapas, encontramos abundante producción sobre la proyección continental del *peronismo* o *justicialismo*³: tanto en relación a sus aspectos domésticos o de política interna, como a los grandes trazos de su capítulo internacional. Así, se ha trabajado sobre un conjunto de aspectos que tiene que ver con la organización del Estado, con sus metas de gobierno y con la agenda regional y panamericana. Y en este sentido, se ha analizado tanto la elaboración doctrinaria o ideológica del peronismo, como su aplicación práctica y los resultados logrados.

¹ José Emilio Ortega (Córdoba, 1969) es profesor e investigador de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

² Su biografía oficial da cuenta de que el nacimiento de Perón se produjo en Lobos, Provincia de Buenos Aires, en el año 1895, pero investigaciones más recientes demostrarían que nació en Roque Pérez, población cercana a Lobos, en 1893.

³ La fuerza política que encaramos a Perón al poder, tuvo el nombre originario de Partido Laborista, luego Partido Único de la Revolución, posteriormente Partido Peronista para denominarse finalmente Partido Justicialista o Movimiento Nacional Justicialista.

También se ha abordado, por la literatura especializada, la cuestión del peronismo asociada a procesos políticos trascendentes en la región, en particular de la corriente denominada *populismo*. Se han trazado relaciones entre la génesis y desarrollo del justicialismo en la Argentina —una suerte de matriz con la que los autores caracterizan al populismo—, adosando su cotejo con movimientos similares producidos en el Cono Sur, en las mismas épocas. Algunos agregan la comparación del “peronismo – populismo” con fenómenos acaecidos en otras regiones de América y hasta en otros continentes.

Pero nos interesa en este trabajo referirnos al Perón de carne y hueso. A ese militar nacido a poco de terminar el siglo XIX, en el centro-sur de una enorme y deshabitada Provincia de Buenos Aires, a ese hijo que era síntesis peculiar entre una familia acomodada y reconocida en la capital argentina y nativos⁴ de aquella áspera región, puerta de entrada al Desierto que aún reconocía, frescas, las huellas de la campaña militar de Julio Argentino Roca⁵.

Más que de los posibles vínculos entre el peronismo y las propuestas u acciones de gobierno llevadas adelante por líderes chilenos, hablaremos de la relación de Juan Domingo Perón con Chile, buceando en su experiencia de vida, buscando los fundamentos de un proceso que empezó antes de su acceso a la presidencia de la Argentina, en 1946. Y veremos cómo, en este ejercicio, nos toparemos muy a menudo, con la permanente mirada e indagación del caudillo argentino, hacia el otro lado de la cordillera.

II. EL DESIERTO Y LAS ARMAS

Tras sus primeros años en Roque Pérez y Lobos, pequeñas poblaciones rurales de la provincia de Buenos Aires, su padre —dedicado principalmente a la cría de ovejas— decide la mudanza de la familia al territorio nacional de Santa Cruz⁶, a la estancia *Chank Aike*, cercana a la localidad de Río Gallegos, hoy capital provincial.

En aquel paisaje tan especial, el niño Perón aprende a relacionarse con nativos, muchos de ellos de nacionalidad chilena. En muchos de sus escritos encontramos nítidas referencias al tema, que lo han guiado en su particular visión del, por entonces, lejano extremo sur de ambos países.

Refiere al respecto uno de sus biógrafos más difundidos, Enrique Pavón Pereyra, una anécdota contada por el propio Perón. Siendo niño, trató de “chilotes” a unos peones de su estancia, y ello motivó, primero la queja de estos hombres a su padre, y luego una enérgica reprimenda de éste. Dijo don Mario Tomás:

Esos señores estuvieron aquí antes de que vos fueras el hijo del patrón. Son los que te traen el caballo ensillado, los que te cuidan y te alimentan. Estos eran los dueños de la tierra que hemos ocupado. Cuando mucho, deberías servirlos (...) respetá a los que han sido tanto o más señores que vos (Pavón Pereira, 1973; Maffei, 2010).

⁴ Su padre, Mario Tomás Perón, era hijo de un reconocido médico, el Dr Tomás Perón, quien había sido Diputado en la Provincia de Buenos Aires, además de haber presidido el Consejo Nacional de Higiene y servido al Ejército Argentino en la Guerra de la Triple Alianza, entre otras actividades de notoriedad. Su madre, Juana Sosa, era hija de tehuelches radicados en Lobos.

⁵ La cual tuvo lugar en 1879.

⁶ Territorio Nacional desde 1884, elevado a la categoría de Provincia en 1956.

Otra reflexión da cuenta de su consideración de la peonada en la estancia, señalando que la mayoría “tenía origen chileno (...) eran de primera, porque de uno y otro lado de la cordillera los hombres son los mismos” (Pavón Pereyra, 1973; Maffei, 2011). Se forma en las tareas del campo, pero también en la lectura, fuertemente influenciado por su familia paterna.

En 1904, cuando –como él mismo cuenta– “lo que me habían enseñado mi padre, mi madre, el capataz y los peones, no alcanzaba a cubrir las aspiraciones que mi familia tenía para mí” (Perón J., 1970; Maffei, 2011). Juan Domingo se traslada a Buenos Aires, para completar sus estudios primarios y secundarios, residiendo en casa de su abuela, Dominga Dutey. Al terminar el tercer año de la escuela secundaria, en 1910 rinde examen en el Colegio Militar de la Nación, ingresando al año siguiente. Serán tiempos de confirmar su destino o vocación militar por sobre otros intereses⁷, en los que sigue templando su carácter y una vez más, sus experiencias de estudiante, su entrenamiento en la lectura, su mirada autónoma de ciertos procesos –cimentados en una ya por entonces importante formación historicista–, va llevando en el joven Perón, ya inmerso en la despaciosa construcción de una visión sur-continental, antes que simpatizante con la subordinación a las potencias europeas o de la postura panamericana. Lo muestra este comentario, sobre sus profesores de historia:

Mis profesores de historia se llamaron, primero Cobos Daract y Juan José Biedma; luego se llamarían Ricardo Levene y Caillet-Bois, esto es, historiógrafos, cronistas o colectores de anécdotas, que explicaban en nuestros institutos, o graduaban el material de acuerdo con los dictados del momento. En su afán detallista no vacilaban en convertir en caballo blanco a las mulas puntanas que el Libertador montara en Mendoza, Santiago de Chile, o Lima. En cambio, se resistían a explicar una sola de las razones de las muchas que indujeron a San Martín a expatriarse, luego que se derrumbaron sus ideales de la Confederación Sudamericana, cruzado por el sabotaje de la facción unitaria. Durante más de medio siglo la oficialidad argentina se ha graduado sin saber historia patria, huérfana de toda orientación nacional (...) Imbuida, eso sí de un espíritu de cuerpo donde conjugaban todos los complejos y se daban cita todas las frustraciones personales (Pavón Pereira, 1965: 16; Camusso, 2003: 8-9).

El inicio de la Primera Guerra Mundial encuentra a Perón egresando del Colegio Militar, con el grado de sub teniente. Ocupa sus primeros destinos como oficial: las ciudades de Santa Fe y Paraná –esta última alguna vez capital de la Confederación Argentina–. Poco tiempo después, y andando ya el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), a quien vota, se enfrenta, participando, a sucesos de profunda trascendencia nacional: el conflicto de “La Forestal”, en Villa Guillermina, Chaco (1917) y San Cristóbal, Provincia de Santa Fe (1919). Perón a la vez que interviene, observa estos sucesos:

Si yo hubiera sido uno de esos obreros y me cortan el agua, los víveres y cuanto resulta indispensable para la subsistencia de mi familia o de mis compañeros, no hubiera aguantado tanto como los trabajadores de Villa Guillermina. Hubiese asaltado el almacén y hecho funcionar el agua por mi cuenta (Pavón Pereira, 1973; Maffei, 2010).

Sus experiencias y lecturas, lo van llevando a consolidar un convencimiento respecto a la necesidad de una doctrina nacional, que sostenga cambios profundos en la organización social y política de la Argentina, como así también en el rol de su país en el continente americano.

⁷ Se ha escrito en diversas biografías, a lo que se suman testimonios del propio Perón, respecto a su interés por la medicina y la ingeniería.

Comprende tempranamente el rol que le cabe, en ese proceso, a los trabajadores (Aldrey, 1950; Maffei, 2010).

III. SU FORMACIÓN COMO CUADRO MILITAR

De vuelta en Buenos Aires, hacia 1920 es destinado a la Escuela de Suboficiales, en Campo de Mayo. Un tiempo fecundo para el Perón - cuadro militar. Se destaca por sus dotes de liderazgo de la tropa, su capacidad para motivar, enseñar y brindar ejemplo a la cuadra, su aptitud para comprender ciertos fenómenos sociales y económicos asociados al fin de la Gran Guerra, que incluían mutaciones políticas, y entre éstas, el cambio de rol del Ejército. A la vez que toma estrecho contacto con un sector de la sociedad argentina profundamente carente, cual era al que pertenecían los jóvenes que ingresaban a la Escuela de Suboficiales, realiza extensos viajes por el interior del país, conociendo las bases de reclutamiento y extendiendo su misión por otras paradas militares. Completa su vocación intelectual comenzando a escribir con profusión: desde pequeñas comedias para divertir a su cuartel, hasta ensayos más profundos sobre variados temas, muchos de éstos por encargo de la superioridad castrense.

Entre las lecturas que frecuenta el joven oficial, además de su metódico abordaje de la historia militar mundial, posiblemente ya se encontraban las obras de Manuel Baldomero Ugarte, entre otros autores que profundizan en Perón la toma de conciencia sobre ciertos ejes que caracterizaron a futuro su mirada internacional: la neutralidad frente a las Guerras Mundiales (y la consiguiente equidistancia de las potencias que las animaron), la continuidad de la denominada “línea hispánica” y la mirada al continente sudamericano.

Ejercita permanentemente su capacidad reflexiva, en fluida correspondencia epistolar que mantiene con familiares y amigos. Cartas a sus padres escritas en esa etapa, nos brindan una visión certera de lo que pensaba en 1918:

Y todavía hay quien cree que en esta Guerra se luchó por la justicia y la igualdad y al calor de esta quimera los ingleses imponen al Mundo su supremacía Naval y tiranizan los mares; 50.000 veces peor que el militarismo y 100.000 veces más sectario que el Kaiserismo imperial, porque obstaculiza al comercio universal; pero nos queda un gran aliciente: Norte-América que será la terrible enemiga de la pérfida Albión a pesar de que hoy se tratan con confites, tiene que venir porque las dos son crápuas y harán un conflicto por rivalidades de oficio (Chumbita, 2005).

El joven oficial Perón ya posee destino de cuadro destacado del Ejército Argentino. Desde los primeros años de la década del '20, publica una gran cantidad de textos militares, y en 1926, comienza a estudiar en la Escuela Superior de Guerra de su país, egresando como Oficial del Estado Mayor en 1930 e ingresando a dicha institución, como Profesor –siendo aún Capitán– en ese mismo año. Continúa publicando. Apoya su tarea académica con un trabajo permanente en la Biblioteca Nacional y en el Archivo General de la Nación. Una opinión suya nos da cuenta de la visión que va construyendo a partir de aquel esfuerzo intelectual:

La línea Mayo-Caseros, que proclama nuestro sometimiento a intereses foráneos, configura el alfa y el omega de nuestro sometimiento espiritual. Se nos ha dado una historia demasiado fluida y heroica como para responder ante ella con otra cosa que no sea la admiración escolar. Las estatuas de nuestro procerato han sido como lápidas que mantienen ahogados los afanes reivindicatorios de nuestros grandes rebeldes. No en vano la oligarquía mantiene un culto a penates disfrazados de ‘padres de la patria’.

Con tal de garantizar la trabajosa digestión de sus cuatro comidas diarias, alimentan cenáculos de seudohistoriadores. Ninguno de ellos se asoma por el Archivo General de la Nación, y los pocos investigadores que no tocan de oído prefieren escamotear los documentos que puedan alterar la versión oficial de hechos que no resisten al menor análisis” (Pavón Pereyra, 1973: 17).

En 1930, la Argentina y el mundo se conmovían. Se iniciaba el período conocido como “Gran Depresión”, de significativa influencia en la América del Sur. A su vez, el país conocía la primera experiencia golpista desde su organización constitucional: la revolución militar liderada por un grupo de oficiales, que truncó el segundo mandato de Irigoyen e impulsó a la Presidencia al General José Félix Uriburu, un militar prestigioso y querido por el oficialato.

¿Cuál fue el rol del Capitán Perón en el golpe de 1930? Su propio testimonio del hecho, no coincide con el papel que los historiadores –divididos– le han otorgado. Empezando por éstos, un grupo significativo de autores le otorga una participación importante para un joven oficial, pero de ningún modo determinante. Se lo encuadra en un sector castrense denominado “legalista”, actuando bajo la órbita de dos cuadros de notoria influencia en su formación militar: los generales Sarobe y Descalzo (Barrios, 2007). Otros investigadores, en cambio, ya lo ubican como un agente cercano a las operaciones de inteligencia, cuando no un auténtico oficial del ramo, y le asignan protagonismo en tareas de organización y realización de informes (García Lupo, 2005). El propio Perón, en tanto, definió su contribución como accesoría, propia de todo oficial de entonces, criticando las causas y consecuencias de la revolución (Perón, 1930; Maffei, 2010).

El lustro 1930-35 lo encuentra haciendo carrera militar, alejándose en apariencia del centro de los acontecimientos políticos, pero manteniendo sin embargo importantes vínculos con el núcleo militar y político, como también el prestigio en la oficialidad. La cuestión de fronteras lo encuentra primero al norte, en las provincias de Formosa y Jujuy en el marco de una “Comisión de Límites”; trabajando como ayudante de campo del Ministro de Guerra General Rodríguez, e interviniendo en episodios relacionados con la Guerra del Chaco que enfrentó a Bolivia y Paraguay. Tras ello, recorrió la extensa divisoria cordillerana con la República de Chile. Realiza una serie de estudios muy significativos, muchos de ellos publicados, entre éstos la *Memoria Geográfica Sintética del Territorio Nacional del Neuquén* (1934) y la *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana* (1935-36). Asimismo, sus aportes son fundamentales en la creación de la Gendarmería Nacional –cuerpo militar guardián de las fronteras– en 1938.

IV. DESTINO: REPÚBLICA DE CHILE

El paso siguiente, tras la extensa recorrida por la frontera argentino – chilena, y en lo que combina su ascendente carrera militar, sus importantes contactos en mundo político y su cercanía con la actividad de inteligencia, lo llevan a ocupar, por casi dos años, una agregaduría militar y aeronáutica en la Embajada Argentina con sede en Santiago.

Perón, que en ese año asciende a teniente coronel, llega a la metrópoli, cruzando los Andes en su automóvil, junto a su primera esposa, María Aurelia Tizón⁸. Se instala y comienza una activa tarea. Un libro suyo, *Apuntes sobre historia militar* (1931), texto reconocido allende su país, le abre puertas para conferencias e intercambio con oficiales de todo Chile. Visita bases militares y recorre exhaustivamente las fronteras desde el lado chileno. Empieza a

⁸ Con la que se había casado en 1929. Tizón (Potota), falleció tempranamente, en 1938, aquejada de cáncer de útero.

tejer una importante red de relaciones, comenzando por el propio presidente de entonces, Arturo Alessandri Palma. Trata por entonces a otros políticos, como el posteriormente senador Izquierdo Araya y a Ibáñez del Campo. Posiblemente traba también en aquella época, relaciones con algunos periodistas a los que luego referirá en remembranzas de su relación con personalidades chilenas. Incluye la lista al comandante de Carabineros, Larson Soudy. En paralelo, “(...) se lanza con entusiasmo a tareas encubiertas al servicio de su país, sin percibir que está bajo la atenta vigilancia de la oficina de inteligencia militar chilena” (Bardini, 2003). Respecto a este asunto, testimonios diplomáticos indican que Perón habría reconocido años después haberse involucrado en tareas de inteligencia en Santiago, justificándolas como necesarias para contrarrestar el espionaje brasileño-chileno del cual habría sido víctima la Argentina (Machinandiarena de Devoto, 2005: 35). Su consideración como autor militar es aprovechada por Perón para actividades de tipo académico. Profundiza sus estudios sobre la Patagonia. Y escribe:

Se ha dicho y al decirlo no revelamos ningún secreto, que la acción de Chile y de la Argentina, en sus respectivas zonas, no resiste la menor comparación entre sí, y yo me he ocupado de demostrarlo ante autoridades a las que atribuía alguna sensibilidad. Hay aquí, en efecto, si se descuida la argentinización de nuestra zona, como el embrión de un nuevo país cuya salida natural sería el Pacífico. Si se sigue una política inteligente, esta magnífica región, poblada por razas fuertes debidamente acriolladas y mestizadas con los argentinos, puede asegurar un magnífico elemento, dinámico, en el acervo tradicional de la república. El porvenir depende del temperamento que se adopte. Entonces veremos si se ha de seguir esperándolo todo de la inmigración exótica o de la inmigración interna; si los futuros pobladores han de seguir afluyendo de Chile para servir a los que llegan de Europa o si, por el contrario, el elemento humano ha de proceder de nuestra propia patria (Pavón Pereyra, 1973; Maffeis, 2010).

Perón finaliza su misión en 1938. Lo hace, habiendo enriquecido su conocimiento sobre la realidad latinoamericana, sobre la historia de la emancipación –estudió muy en detalle la gesta de San Martín y O’ Higgins, escribiendo en 1937 *La idea estratégica y la idea operativa de San Martín en la Campaña de Los Andes*–, sobre la problemática del indio allende la Cordillera, dejando una constelación de amigos con los cuales ha cimentado, en su estancia, la idea de integración entre los países que propondrá entrada la década de 1940 y que mantendrá luego a lo largo de su vida. Dirá de aquella experiencia diplomática, fundamental en su formación como estadista:

Si no hubiese sido argentino, me hubiera gustado nacer chileno. En ningún otro país me he encontrado tan a gusto como en Chile, a ninguno le he dedicado más horas de estudio y de serio examen de sus problemas (...) Chile me ha compensado con creces los sacrificios que importó sostener contra viento y marea una política de identificación y de solidaridad continental. Yo siempre he creído responder con esta conducta al dictado de nuestra mejor tradición histórica, que debe servir para algo más que invocarla en las academias y en los torneos oratorios. Colaboraron también con este propósito los amigos que coseché en mi primer contacto chileno, cuando en 1936 tuve el honor de ser nombrado agregado militar ante el Palacio de la Moneda. En Santiago me sentí como en mi propia casa. (Pavón Pereyra, 1973; Maffeis, 2011).

Pocos meses después de su regreso a Buenos Aires, su reemplazante, el mayor Lonardi, será sorprendido intentando copiar documentación de inteligencia chilena, debiendo regresar de inmediato y salvando providencialmente su carrera militar. Una línea de investigación adjudica la operación de espionaje a Perón, quien de haberse involucrado en la maniobra, debe

haber actuado con instrucción o cuanto menos conocimiento de la superioridad, puesto que a diferencia de Lonardi, no recibió sanción alguna (Machinandiarena de Devoto, 2005: 35). La vida volverá a cruzar a ambos hombres de armas argentinos, en su país, cuando el entonces General Lonardi encabezó el movimiento cívico-militar que finalizó con el derrocamiento de Perón, en 1955.

V. EL “CALDO DE CULTIVO”

Perón regresa a la Argentina convencido de un conjunto de afirmaciones sobre la realidad política regional y mundial. Encontrará en Buenos Aires, terreno fértil para continuar profundizando el estudio y la preparación para la acción. Tras casi una década del golpe militar de 1930, los gobiernos que se sucedieron propiciaron un regreso a las formas oligárquicas. Aunque, como él mismo lo advierte, faltaban elementos para un nuevo “movimiento de fuerza”. Él lo explica:

Los objetivos todavía no estaban suficientemente claros. Por lo que les dije –a los oficiales que impulsaban un golpe– que era mejor esperar un poco. No había que apresurar las cosas. De todas formas el gobierno estaba terminado, y nada se perdía con estudiar un poco mejor las cosas. Tomar el gobierno para fracasar, era una estupidez. Los convencí a todos de esperar y de permanecer en contacto. Así lo hicieron (Rom, 1980; Maffei, 2010).

Completa su etapa de formación, ejecutando una misión de dos años en Italia, entre 1938 y 1940. Lo espera en Europa, una importante actividad de observación y capacitación. Se entrena en alta montaña, lo que sin duda puede tener correlato con su experiencia en Chile, y toma diversos cursos (en particular economía política y organización pura y aplicada). Se relaciona con importantes mandos militares a partir de su participación en el Regimiento de Alpinos de Mussolini, y en Bolonia traba amistad con el clérigo Giovanni Montini, a la postre el Papa Paulo VI. La guerra estalla en 1939, y presencia su inicio. Es trasladado a Francia y puede ver desde Burdeos, la entrada del ejército alemán. El estilo de gobierno de Mussolini lo impacta, como también la escuela de economía política italiana y las variantes del socialismo nacional antimarxista (García Lupo, 2010).

Su regreso a la Argentina encontrará el “caldo de cultivo” (García Lupo, 2010) suficiente. Protagonizará la formación del “Grupo de Oficiales Unidos” o “Grupo Obra de Unificación” (GOU) y se posicionará como un oficial de excepción, líder de una franja importante de camaradas de armas, de mediana edad. Nace el “Coronel Perón” que tras la revolución de 1943, consolidará su proyecto de poder.

Aquel 1940, es un año de cambios no sólo en Argentina. Toda la región se encuentra inmersa en movimientos. En Brasil gobernaba Getulio Vargas, llevando adelante un programa transformador en lo social y lo económico, pionero en lo que luego se denominaría “populismo”; en Chile, declina el conservadurismo y se inició la sucesión de períodos de gobierno radicales, naciendo –desprendida del conservadurismo– la denominada “Falange Nacional”, luego devenida la protagónica Democracia Cristiana. Un escenario dinámico, en el cual la intensa trama de relaciones que con vértice en Perón se habían tejido en Argentina, en Chile, en Italia, en Paraguay, las vías abiertas al Brasil, daban oportunidad al coronel criado en la Patagonia, de encaramarse a la conducción de los asuntos públicos del país.

VI. PERÓN EN EL GOBIERNO

Desde su rol influyente en el GOU, despliega una activa participación en la Revolución de 1943, que termina con el régimen liberal-oligárquico del doctor Ramón Castillo, y entroniza en la Presidencia al General Pedro Ramírez (previo desplazar de la Casa Rosada al General Arturo Rawson, de efímera presencia en el poder). El gobierno revolucionario fue rápidamente reconocido por los Jefes de Estado del continente americano –hecho que encendió luces de alarma en la diplomacia norteamericana–.

Perón ocupa la Secretaría de Guerra y asume la gestión del Departamento Nacional del Trabajo (luego Secretaría de Trabajo y Previsión). Se relaciona con técnicos y comienza a vincularse con dirigentes gremiales. En la Secretaría de Trabajo y Previsión, orienta su acción hacia tres frentes: a) Sindicatos: opone al anarquismo una visión más pragmática y operativa. Estimula la unidad de los gremios por organizaciones madre. Reconoce legalmente a los delegados. b) Leyes laborales: Se dictan estatutos laborales, se aprueba la incorporación del aguinaldo, la ampliación del beneficio jubilatorio, el cumplimiento efectivo de las 44 horas semanales y 8 diarias que regía desde hacía una década pero que no se ejecutaba. c) Desarrolla una relación directa con trabajadores.

La mirada al otro lado de la Cordillera está presente nuevamente en esos primeros pasos de Perón. Un documento “estrictamente confidencial y secreto” del GOU, muy posiblemente redactado por el entonces coronel, distribuido alrededor del 5 de mayo de 1943 (Potash, 1984: 187), expresa:

[L]a actitud de Chile no es inamistosa para la Argentina, por el contrario, he escuchado de boca de chilenos muy caracterizados y con poderosa influencia en la banca y política de su país, frases como las que siguen: “Chile no puede resistir más la presión externa, ya que no cuenta con lo indispensable para la vida, no hay nafta, escasea la comida, etc. (...) Veríamos con verdadero agrado que nuestros hermanos argentinos comprendieran nuestra situación y nos continuaran ayudando (...) La actitud del Paraguay no es francamente hostil a la Argentina (...) puede ser fácilmente conquistado para la causa argentina. Desgraciadamente, nuestra diplomacia no lo comprende así, porque no lo encuentra al Paraguay, mejor dicho, lo desconoce (...) Es posible establecer el eje Chile-Argentina-Paraguay. Si esto se realizara, automáticamente, la hegemonía sudamericana pasaría de nuevo a manos de la Argentina. Chile vigila al Perú porque sabe que tiene con él intereses encontrados y porque sabe que éste los tiene comunes con Bolivia (Tacna y Arica). Este peligro de Chile explica la política de acercamiento que hace con la Argentina, no obstante la ruptura de relaciones con el Eje” (Potash, 1984: 195-197).

Más allá de estas importantes consideraciones de orden geopolítico, presentes en la cosmovisión del caudillo durante toda su vida, el Perón funcionario del gobierno de facto, se inspira al dar sus primeros pasos, en la organización e instituciones chilenas. Reconoce y respeta la vigencia de leyes laborales en Chile, legislación que en la Argentina no existía y busca en su experiencia trasandina elementos para la solución a un crítico problema jurídico, social e institucional. También tributa a su propia historia de vida: una de sus primeras realizaciones será el *Estatuto del Peón*, que él reconoce como homenaje a sus compañeros de rutina –casi todos hombres de cordillera– en aquellos lejanos días en Lobos y Río Gallegos.

La tarea del coronel Perón, que en 1944 suma en su vida personal y política el aporte clave de una joven actriz de 26 años llamada Eva Duarte, se ensancha. Tras relevarse a Ramírez

de la Presidencia y reemplazarlo por el General Farrell –otro movimiento del GOU–, Perón ocupa simultáneamente la Vicepresidencia, el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Su proyección parece imparable. Crea el Consejo Nacional de Posguerra (se inicia la planificación) y comienza a relacionarse con políticos de diversa extracción. En la vereda de enfrente, la oligarquía desairada, sectores militares no peronistas y partidos políticos, alimentados por una decisiva intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos del país, comienzan a organizarse en cerrada e intransigente oposición.

En este contexto, marcado por la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos estaban realizando un esfuerzo por alinear a los países latinoamericanos, fracasando con dos países: Chile, que tras innumerables presiones finalmente rompe con el Eje en 1943, y la Argentina. Ambos países presentaron motivos para demorar su decisión, en particular su preocupación por ataques al desgarnecido Cono Sur que no pudieran ser debidamente contenidos por la fuerza aliada.

Esta reticencia y algunos acontecimientos desencadenados en países vecinos –por caso el golpe militar en Bolivia en 1943– motivaron una creciente desconfianza de la diplomacia norteamericana para con la Argentina y especialmente con Perón, la cual fundó la profunda e insolente intervención del país del Norte en Buenos Aires. El coronel Perón intenta hacerse fuerte buscando la consolidación de su proyecto, tendiendo lazos hacia el continente. Ya lo había advertido años antes, mirando al mundo y a la Argentina desde Chile, cuando en un informe al Ministerio de Guerra –fechado en 1937– vaticinaba:

No sé si aventurar mi opinión puede prejuzgar, pero la situación tal cual la percibo, en este país y momento, me lleva a la persuasión de que Norteamérica nos está preparando un aislamiento político que, en el mejor de los casos, ha de hacernos perder, en Sud América, parte de la preponderancia política, que en el desencadenamiento feliz de los últimos tiempos, nos había hecho conquistar en esta parte del Continente. (Barrios, 2007).

Argentina busca acercamientos a los países limítrofes. Propone acuerdos comerciales bilaterales. Chile había retirado su embajador en 1944 y ello era un motivo de honda preocupación para el gobierno argentino. En 1946, el ya Presidente Perón –electo en febrero y asumiendo en junio de ese año– propone al Chile de González Videla un conjunto de acuerdos destinados a restablecer las resentidas relaciones políticas y comerciales entre ambos países. El objetivo final, una unión aduanera. El tratado naufraga en Santiago, por la cerrazón de la oposición y la fuerte presión internacional.

En tanto, Perón había puesto de pie su doctrina de la Tercera Posición. Argentina declararía tardía y retóricamente la guerra a Alemania, y firmaría los acuerdos de Postdam y Chapultepec. Pero no cortó sus vínculos con la potencia vencida. Poco después, ya con Perón en la presidencia, se restablecen relaciones con la Unión Soviética, buscando una posición superadora de la dicotomía entre bloques.

El Perón – Presidente, mantuvo un especial interés por el Cono Sur. A pesar del traspie en Santiago, la sólida vinculación entre el ya por entonces General y mandatario, e influyentes sectores de la política chilena, trabada en la década anterior, seguiría su marcha. Son recurrentes en los años 1947 al 49, las quejas del gobierno de González Videla por operaciones de su oposición, supuestamente alentadas por y desde Buenos Aires, especialmente el retorno a los primeros planos del militar –senador desde 1949– Ibáñez del Campo. Desde la prensa y la diplomacia chilena, se insistió con denunciar el apoyo argentino a revueltas que, por el mismo tiempo, tenían lugar en La Paz, Asunción y Lima. Se organiza desde Buenos Aires, además, un

fuerte operativo de difusión y propaganda de las ideas y obras de gobierno peronistas hacia otros países que impacta especialmente en Chile.

Un pico en esta tensión estuvo dado por el intento de González Videla por denunciar a la Argentina en la Asamblea de la ONU como “nación peligrosa para la paz de América”, intentona disuadida en parte por la acción del embajador argentino –con instrucciones de presionar con amenazas tales como la restricción de envío de trigo, carne o aceite y de expulsar a los chilenos que trabajaban en la Patagonia–. Resulta inverosímil que justamente Perón llegara al extremo de hacer cumplir en forma efectiva tales provocaciones. De todos modos, la sangre no llegó al río, y cierto es que en el enfriamiento de la iniciativa, tuvo mucho que ver un antiguo amigo de Perón, el expresidente Alessandri Palma, una respetada y firme voz de prudencia en la campaña antiargentina.

VII. DEL “NUEVO ABC” A LOS AÑOS ´70

Con el ascenso a la Presidencia de Ibáñez del Campo, en 1952, la influencia de Perón en la coyuntura chilena llega a su máxima expresión. Las operaciones de propaganda y apoyo (incluso financiero) a sectores políticos chilenos filo-peronistas son innegables. En Santiago, la dirigencia política tradicional reacciona de modo muy desfavorable a esta realidad.

En lo estrictamente institucional, el presidente argentino –previa negociación con Getulio Vargas, de regreso en el poder brasileño, y con autorización de éste– ofrece al dignatario trasandino un amplio acuerdo comercial y de cooperación regional. En 1953, ambos presidentes se visitan, primero en Santiago y luego en Buenos Aires.

Perón aspiraba a una vinculación profunda con Santiago. Tanto en Chile como en Argentina, la iniciativa despertaba adhesiones, pero también fuertes rechazos. En Santiago, se plantean objeciones y preocupaciones por las consecuencias de los tratados comerciales, de impacto regional diverso según el sector de que se trate, y en paralelo se plantean denuncias por la vocación argentina de propiciar una salida al océano Pacífico, señalándose el armamentismo de la Armada argentina y sus maniobras en la zona del Canal de Beagle. Perón rechaza las voces en contrario y defiende enérgicamente el acercamiento entre ambos países. Dice a su regreso de la firma de los acuerdos:

La unión argentino-chilena no ha excluido ni excluye la futura adhesión de los pueblos hermanos de América (...). Cada argentino debe saber que esta es una acción constructiva, que no tiene finalidades ofensivas, que no está dirigida contra nadie y que tiene como único objetivo la felicidad y grandeza de los pueblos que la componen o componen en el futuro (Sosa, 1982: 14).

La temprana quita de apoyo, por parte del Brasil, a la iniciativa, restó peso al proyecto. Perón dio cuenta de estos obstáculos insalvables, en un recordado discurso secreto, pronunciado a fines de 1953 en la Escuela Superior de Guerra argentina, conocido tiempo después (Perón, 1968: 83–97).

Pero hacia 1954, las cartas estaban echadas para el gobierno peronista. Agotada la matriz financiera, estrangulado el proyecto de crecimiento ante la imposibilidad de ampliar el mercado para la producción y consumo de importaciones sustituidas, imposibilitada de concretarse la fase de industrialización pesada, surgidos nuevos sectores que reclamaban espacio en la sociedad y la política argentina, fracasados los intentos de organizar un bloque sudamericano con predominio argentino, un gobierno que no estaba preparado para negociar

con la oposición, muestra las peores formas de su costado autoritario. La ruptura con la iglesia y el enfrentamiento con un importante sector del ejército hacen el resto. Además, en lo que fue parte del comienzo del fin, ya había muerto en Buenos Aires, prematura y trágicamente, Eva Duarte de Perón. Se desbarrancaba, inexorablemente, el gobierno justicialista, lo que finalmente ocurre en 1955 luego de una cruenta y desgastante asonada.

No obstante estas dificultades, Argentina logra cambios importantes en su organización social, y aquellos últimos años de su período en el poder, muestran la mejor performance en lo que a distribución del ingreso se refiere. Además, Perón impulsa y firma acuerdos con Bolivia, Paraguay, Ecuador y Nicaragua, que aunque no llegaron a implementarse acabadamente en la práctica, son testimonios interesantes de un modo de pensar y ver a nuestra región, a los cuales líderes latinoamericanos volvieron insistentemente, aun hasta nuestros días.

En la segunda mitad de la década de 1950, comenzará a declinar la experiencia populista en Sudamérica. Mucho tiene que ver en eso el derrocamiento de Perón. Tras su expulsión del gobierno, destituido de su rango militar, inicia un largo exilio, por Paraguay, Panamá, Venezuela, República Dominicana y finalmente España. El justicialismo fue proscripto, y cruelmente perseguidos sus referentes, no sólo silenciados, también encarcelados y en algunos casos muertos por fusilamiento.

Chile se conmueve con la suerte de Perón. La prensa y la dirigencia tradicional, desairada en su prédica contra la influencia peronista en los últimos años previos a la caída de Perón, encuentra su oportunidad de hacerse oír. La Cámara de Diputados chilena avanza en sus investigaciones sobre las actividades peronistas en aquel país, y concluye en que existió una acción destinada a “subordinar nuestra independencia, nuestra soberanía y colocar a nuestro país al servicio de los propósitos hegemónicos del peronismo” (Machinandierena de Devoto, 2005: 635). Ibáñez debe maniobrar en ese difícil escenario. Por una parte, los amigos peronistas argentinos y los properonistas chilenos. Por otra, el nuevo gobierno argentino y los antiperonistas chilenos. Perón busca en Chile una plataforma para continuar influyendo en Argentina. Se habló en 1956 sobre la concreta posibilidad de que se instalara allí, iniciativa liderada por la senadora María de la Cruz Toledo –luego destituida por sus pares–, quien además recibía permanente correspondencia del general argentino. En 1957, también se indicó que Perón había solicitado, por una carta privada, el asilo al propio mandatario chileno (Machinandierena de Devoto, 2005: 631).

En tanto, Ibáñez dialoga con el gobierno militar argentino. Pero muchos filo-peronistas siguen manteniendo importantes posiciones en su gobierno. Incluso llegan a emitirse por radio mensajes del propio Perón (octubre de 1956). Además, y posiblemente en reciprocidad a la ayuda prodigada en la década anterior por Eva Perón y el propio general a personalidades chilenas que debieron exiliarse –entre éstos al mismísimo Pablo Neruda–, en Santiago y Valparaíso se cobija, entre otros, a la familia Duarte completa y a los dirigentes justicialistas fugados en 1957 de la cárcel de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz: entre éstos Cooke, Cámpora, Antonio y Kelly, los dos primeros Delegados de Perón en la Argentina, y en el caso de Cámpora, Presidente Constitucional en 1973. Todavía se trataba, desde nuestra perspectiva, de lealtad al Perón-hombre, más que de respeto o adhesión al peronismo.

Hacia fines de la década de 1950 y durante toda la década de 1960, Perón, radicado en Madrid, seguirá muy de cerca los acontecimientos en Argentina, y tenderá líneas y puentes con referentes políticos de toda la región latinoamericana. Su quinta “17 de octubre”, en los suburbios de la capital española, recibirá a personalidades y dirigentes de modo incesante. Desde allí trabajará por su vuelta al país, la que se produce en noviembre de 1972, con

una breve salida y un definitivo retorno, a la Argentina y al poder, en 1973. Ese Perón que, puntualmente, recorría el barrio Puerta de Hierro, todos los días y muy temprano haciendo ejercicios, y que a poco de despuntar el alba se daba a la tarea de estudiar, analizar, intercambiar durante una larga jornada, sintetiza en aquellos años una importante maduración de su ideario y programa. Sus logros como gobernante, sustentan una expectativa nacional y mundial sobre sus acciones, aun exiliado y proscrito en su país de origen. La profunda huella de su obra en la Argentina, atiza la lealtad popular y mantiene los vínculos que le hacen falta, incluso en la inteligencia entonces al servicio del poder que lo proscribió, para conocer de primera mano en qué andaban muchos personajes de la política argentina, regional e internacional.

Ese Perón expresidente, no interrumpe sus relaciones con Chile. No abundaremos aquí sobre el probable legado del peronismo – populismo que pudiere haber influido en la obra de Ibáñez, quien finaliza su mandato en 1958, o la de Frei. Continuaremos hablando de las andanzas del Perón – hombre. Y particularmente, nos interesa destacar, el significativo viraje, en esta etapa, de su relación con Salvador Allende, encaramado éste finalmente a la Presidencia de su país en 1970. Bueno es recordar que Perón había cosechado tanto adhesiones como rechazos en sus diversos intentos de acercamiento con Chile. Los partidos Socialista y Comunista, socios de la Unidad Popular, habían recogido en su seno esa contradicción, y el propio Allende había liderado acciones de rechazo a los acuerdos propuestos por Buenos Aires a fines del '40 y durante los '50.

En la década del '60, esa animadversión había dado paso a otra actitud. Comunicaciones entre Perón y su –por entonces– delegado en la Argentina, John William Cooke, hombre muy cercano a los movimientos de izquierda y en especial, del comunismo cubano, dan cuenta del cambio. Refiere Cooke a Perón, por vía epistolar, en el año 1964:

Hay que establecer también una relación con Allende, en Chile. Yo soy muy amigo de él, al grupo FRAP formado por chilenos residentes aquí me encargué de ponerlo en contacto con sindicatos, periódicos, etc., del Peronismo y auxiliarlo en lo que pude (...) Ud., o sea el Movimiento, debe tener contactos directos, por medio de un delegado suyo especialmente nombrado para esa misión. No es lo mismo –si gana y le entregan el gobierno– se busque el contacto, que hacerlo ahora cuando no se sabe qué va a pasar (Cooke, 2007: 597).

En tanto, el Delegado Cooke escribe a Allende en setiembre de 1964:

Perón ha anunciado, en todas formas, que vuelve antes de fin de año. Si hay condiciones para que regrese en tren de paz, mejor, pero regresará en cualquier condición. ¿Cómo impedirlo? Y aunque le proporcionasen condiciones para que venga como “pacificador”, nadie ignora que su presencia desatará procesos populares que pueden llegar a cualquier límite, ya que la clase trabajadora está organizada, está fogueada en los años de lucha y sufre las consecuencias del desastre económico. Todo esto se lo expongo para transmitirle mi impresión de que, ni son exactas las novelitas rosas de una reacción popular incontenible en defensa de un gobierno popular chileno, ni tampoco puede aceptarse que nuestras F.F.A.A. se entreguen a los jueguitos demasiado arriesgados (Cooke, 2009: 124-127).

Correspondencia posterior de Cooke a Perón (octubre o noviembre de 1964), analiza la elección en Chile. Considera “imposible” el triunfo para Allende, pero destaca el ex Diputado de la Nación y primer Delegado de Perón en Argentina que:

[E]s importante que, pese a ello, un millón de chilenos hayan votado un candidato de extrema izquierda (...). La reacción tuvo que unirse tras un candidato que no les gusta; y cuando esa “revolución en libertad” de la que habla Frei fracase, como todo reformismo en un país subdesarrollado y en crisis, veremos qué pasa (Cooke, 2007: 606).

Como se sabe, en diciembre de ese año, el General partió de Barajas con destino a Buenos Aires, pero es detenido en Río de Janeiro y debe regresar a Madrid.

Desde esa época los contactos entre Perón y hombres de su confianza con Allende son múltiples. El general argentino, hace su famoso “giro a la izquierda” –lo que él sistemáticamente afirmó y rechazó–, siendo muy recordada su frase, cuando el comunismo nacional analiza con cierta solemnidad el acercamiento del peronismo a la izquierda:

[S]aco la conclusión de que el comunismo argentino es quien está dando un giro a la izquierda. En 1945, cuando nosotros lanzamos nuestra lucha contra la reacción, presenciamos la Marcha de la Libertad, donde los comunistas iban del brazo con los reaccionarios de mayor calibre que existían en la Argentina, y también los vimos en la famosa “Unión democrática” organizada y financiada por el embajador de Estados Unidos (Galasso, 2005: 925).

Perón aceita relaciones con Cuba, y sostiene un importante diálogo con líderes de países no alineados, actualizando el marco de su doctrina, y alentando en lo que a la política doméstica se refiere, el desarrollo de “formaciones especiales” en el movimiento justicialista, vinculadas al nacionalismo católico, al castrismo y a otros movimientos latinoamericanos, cruzando sus pasos con los que el entrañablemente querido en Argentina *don Chicho* va dando hacia la Presidencia, en alianza con el comunismo.

Ya en los '70, el regreso al poder del peronismo, primero a través de Héctor Cámpora – otrora exiliado en Chile– y pocos meses después, del propio Perón, prácticamente coincide con el fin del gobierno de la Unidad Popular.

En 1972, a poco de su primer regreso a la Argentina, Perón anticipaba la vocación justicialista por retomar la impronta de su primera experiencia de gobierno y ejemplifica con el esfuerzo hecho por entonces en relación a Chile:

El Justicialismo es un sistema creado para la Argentina y para los argentinos. Me consta que grandes sectores de la población de nuestros hermanos continentales lo comparte, pero de allí a que sea el Justicialismo una fórmula o esquema universal, media un abismo (...) No hay que olvidar que ya en 1949, con el Tratado de Complementación Económica firmado en Santiago de Chile, se echaron las bases para la comunidad económica latinoamericana, que si no se ha realizado, no por eso ha dejado de existir el empeño de llevarlo a cabo algún día (Perón, 1972).

El triunfo de Cámpora entusiasma a Allende. Participa activamente en su acto de asunción. Antes, había enviado a Buenos Aires al senador socialista Aniceto Rodríguez para trabajar en una alianza entre el PS y el justicialismo. Perón estaba al tanto del asunto y, todavía en Madrid, instruye por escrito a su último Delegado y en ese momento Presidente: “es muy importante lo que lleva –dice Perón en relación al senador Rodríguez– y pienso que lo debe recibir” (Bonasso, 2012: 445).

Cámpora renuncia a menos de cincuenta días de asumido, y se prepara el regreso del *General* a la Presidencia. El camino, tendrá un límite que esta vez no estará dado por la política:

sus médicos de confianza advierten al viejo caudillo que aceptando la intensa actividad que supone el ejercicio de la primera magistratura, no soportará más de un año con vida. Perón sigue adelante.

En ese período, hay pruebas de numerosos contactos entre Perón, Allende y su Ministro del Interior, el General Prats, de las que surge una recurrente preocupación del primero de los nombrados por la suerte de sus amigos chilenos. De estos testimonios surge el respeto de Perón por la dimensión de la figura de Allende, al que califica de compañero, amigo e insigne revolucionario. También, que es muy posible que haya conocido de primera mano que Allende sería derrocado. En esa clave de interpretación, su advertencia a los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria –brazo izquierdista finalmente expulsado del Movimiento Justicialista–, formulada tres días antes del golpe del 11 de setiembre, tiene otro sentido: “Si ustedes quieren hacer como Allende en Chile, miren cómo le va a Allende en Chile. Hay que andar con calma”.

Una referencia muy difundida, tras el golpe que encaramó a Pinochet, dada por uno de los médicos personales de Perón, el Dr. Jorge Taiana, es que al conocer el desenlace de la asonada, muy conmovido, el General se lamentó por el destino que esperaba al Cono Sur. Pudo hacer pública su desazón al día siguiente, cuando ante un requerimiento periodístico expresó:

Es una fatalidad para el continente que un gobierno elegido por el pueblo sea derrocado por fuerzas militares. El suicidio de Allende es el recurso de quien no encuentra otra salida. Es la actitud valiente de un hombre que tiene vergüenza y se suicida. Lo mismo pasó con Vargas. Algunos no lo pueden resistir (...) Allende no fracasó porque a él lo hicieron fracasar los apurados de siempre (...) Este gobierno militar –el de Pinochet– representa a intereses que para nosotros son bien conocidos (...) No lo podría demostrar –la intervención norteamericana– pero creo firmemente que sí, porque como conozco todo este proceso, estimo que no puede ser de otra forma. Los comentarios de ayer sostenían que hubo farra en el Departamento de Estado (Castro, 2013: 311).

No obstante, recibió al General Augusto Pinochet el 16 de mayo de 1974, en la base aérea de Morón, Provincia de Buenos Aires.

La conferencia con Pinochet, anunciada por Perón como “una escala técnica” del Presidente chileno –éste venía de Asunción–, se extendió por alrededor de dos horas, y fue preparada no sin largos cabildos. Perón justifica la reunión señalando que “nuestra misión y función es seguir manteniendo inmutables esas buenas relaciones, cualesquiera sean las situaciones y cualesquiera sean los hombres que estén en el gobierno” (Castro, 2013: 470).

Amortizado y descarnado, tal como se autodefinía por entonces, consciente de que eran sus últimos actos como Jefe de Estado, prioriza, en definitiva, dejar encaminada una buena relación con Chile. Sabe que pronto, otros deberán lidiar con graves e importantes asuntos internos y regionales que vincularán a ambos países. Conoce bien las amenazas que se cernirán sobre la relación bilateral, que él intentará mantener estable por sobre todo. Es, otra vez, como al inicio o como en el transcurso de su vida, Perón y Chile.

En el marco de un impresionante operativo de seguridad, “los dos hombres se mostraron notablemente incómodos” (Castro, 2013: 470). Se tocaron diversos temas. Perón se mostró particularmente proclive a resolver de manera amistosa el conflicto del Beagle. El presidente de facto chileno insistió en manifestar su preocupación por los numerosos asilados chilenos que se hallaban cerca de la frontera; según los testimonios de la reunión, el mandatario argentino

se habría comprometido a trasladarlos a zonas más alejadas y para tranquilizar a Pinochet, le habría dicho: “Perón tarda, pero cumple” (Yofre, 2013: 487).

El 6 de junio, Perón hizo su último viaje al extranjero: fue a Asunción, paradójicamente destino del cual había partido Pinochet, cuando el encuentro de mayo⁹. El presidente argentino recibió en Paraguay los máximos honores, bajo una lluvia que horadó aún más su delicado estado. Asume personalmente compromisos con Asunción –por sugerencia del embajador argentino en ese destino, el historiador José María Rosa–. Hubo espacio para recordar en la ocasión, su visita de 1954, cuando había devuelto al pueblo paraguayo trofeos de guerra mal habidos en la guerra de la Triple Alianza.

Tras el esfuerzo por restablecer vínculos, en el marco del eje señalado cuarenta y un años antes en los documentos del GOU, como esencial para un equilibrio en la región, la salud de Juan Domingo Perón termina por agotarse, falleciendo en la residencia presidencial de Olivos, el 1 de julio de 1974.

VIII. BREVE COLOFÓN

“Perón tarda, pero cumple”. Esta frase, guarda un enigmático significado, aún hoy, cuarenta años después de pronunciada.

Habrá recordado el viejo general argentino, en aquella desapacible mañana de mayo, al expresarla frente al rígido e implacable Pinochet, su rudo entrenamiento infantil en la Patagonia Austral, los años de cadete y tempranas anécdotas de armas, su tiempo de estudio profundo y primeras publicaciones. Aquellas recorridas por la extensa frontera cordillerana. Sus épocas de ambición y desafíos haciendo carrera en la Embajada Argentina en Santiago. El entrenamiento en la Alta Montaña italiana, sus impresiones sobre el tiempo del *Duce* y alguna conversación con Giovanni Montini. Su actividad febril, previa y posterior a la Revolución de 1943. Las aventuras y desventuras en el decenio en que gobernó a la Argentina. El derrocamiento, su deambular por Latinoamérica en el exilio, y el encuentro de algo de paz y de reflexión en Puerta de Hierro. Su fracasado regreso a la Argentina en el '64, mientras abría contactos con un viejo adversario, Salvador Allende, mientras ya maduro, proclamaba “La Hora de los Pueblos”. Sus relaciones, en todo tiempo y en definitiva, con protagónicos y disímiles líderes trasandinos.

Porque Chile siempre estuvo cerca de Perón: como preocupación, como ejemplo, como proyecto, como objetivo, como pretexto, como cobijo, como plataforma.

A ese hombre singular y polémico, soldado, pensador, estadista, al viejo general y político que no le quita el cuerpo al deber aunque la muerte lo aceche, que siempre tuvo muy presente a Chile como punta de lanza de una alianza sudamericana, quisimos referirnos en este trabajo. Con sus claroscuros y contradicciones. Con sus certezas y realizaciones. Pues todavía sigue siendo una incógnita, tanto para quienes procuran abreviar en su doctrina y experiencia, como para –incluso– muchos de los que no adhieren a ella e incluso la cuestionan, si alguna vez, aunque *tarde*, muchas de sus ideas *cumplirán* con su cometido.

⁹ Se ven en estas reuniones, coincidencias entre tres hombres de armas en relación a la lucha contra el terrorismo, que en noviembre de 1975 –ya muerto Perón– tendría como expresión al famoso “plan Cóndor”.

Bibliografía.

- Bardini R. (2003). *Cuando Perón fue espía en Chile*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde www.rodelu.net/bardini/bardini35.html
- Barrios, M. (2007). *El continentalismo de Perón en la Globalización*. Argentina: Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa estrategia. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://www.fundaciondemocracia.org.ar/biblioteca/EI%20continentalismo%20de%20Peron%20en%20la%20globalizacion.%20Autor.%20Dr.%20Miguel%20Angel%20Barrios.pdf>
- Bonasso, M. (2012). *Cámpora. El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- Camusso, M. (2003). *Perón y sus maestros. Formación para la acción*. Trabajo presentado al 6º Congreso Argentino de Ciencia Política en Rosario, 5 al 8 de noviembre de 2003. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/06/camusso.pdf>
- Castro, N. (2013). *Los secretos de los últimos días de Perón*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Cooke, J. (2007). *Obras Completas. Tomo II. Correspondencia Perón-Cooke*. Argentina: Ediciones Colihue.
- _____. (2009). *Obras Completas. Tomo III. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos*. Argentina: Ediciones Colihue.
- Chumbita, H. (2005). La revisión de la historia. Cartas de Perón sobre nacionalismo, Yrigoyen y otros asuntos. *Revista Todo es Historia*, N° 459, Buenos Aires.
- Clarín (2000, 05 de junio). Difunden cartas de Perón sobre el golpe en Chile. *Clarín*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://edant.clarin.com/diario/2000/06/05/p-00801.htm>
- _____. (2000, 19 de noviembre). Perón. Si llevo solo a los buenos, voy a quedar con muy poquitos. *Clarín*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2009/07/08/m-01954571.htm>
- _____. (2011, 19 de noviembre). Aseguran que Perón sabía del golpe a Allende. *Clarín*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://edant.clarin.com/diario/2000/11/19/i-04201.htm>
- El jinete insomne (2010, 17 de julio). Rogelio García Lupo: Perón Trasladó a la política nacional el estilo de Mussolini. *El jinete insomne*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://eljineteinsomne2.blogspot.com.ar/2010/07/rogelio-garcia-lupo-peron-traslado-la.html>
- Galasso N. (2005). *Perón. Exilio, Resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*. Argentina: Ediciones Colihue.
- García Lupo, R. (2005). *Últimas noticias de Perón y su tiempo*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Machinandiarena de Devoto, L. (2005). *Las relaciones con Chile durante el peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Maffei, R. (2010). La formación de Perón. *Historia del Peronismo*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde http://www.historiadelperonismo.com/textos_centrales2view.php?subaction=showfull&id=1264774520&archive=&start_from=&ucat=2&

- _____. (2010a). La Argentina previa al peronismo por Juan D. Perón. *Historia del Peronismo*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde http://www.historiadelperonismo.com/asi_hablaba_peron_2.php
- _____. (2011). La ruta de Perón. *Historia del peronismo*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde http://www.historiadelperonismo.com/ruta_de_peron.php
- Pavón Pereyra, E. (1961). *Coloquios con Perón*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Columbia.
- Perón, J. (1968). *La Hora de los Pueblos*. Buenos Aires: Ediciones Norte.
- Potash, R. (1984). *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Revista Primera Plana (1972). Puerta de Hierro. Reportaje a Juan Perón. *Revista Primera Plana*. Año X, N° 487.
- Sosa J. (1982). *Argentina, Brasil y Chile (ABC): Peronismo y Unidad Latinoamericana*. Extraído el 2 de mayo de 2014 desde <http://www.amersur.org.ar/Integ/ARGENTINA-BRASIL-Y-CHILE-ABC-PERONISMO-Y-UNIDAD-LATINOAMERICANA.pdf>
- Yofre J. (2013). *La trama de Madrid. Los documentos secretos sobre el retorno de Perón a la argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.